

## La fidelidad conyugal

Cristina Hortas Gil y Miguel Ángel Gómez Núñez

1. Introducción
2. Posibilidad de compromiso
3. Elementos de la fidelidad conyugal
4. La infidelidad
5. La virtud de la fidelidad conyugal
6. Al amor conyugal le conviene la fidelidad



### 1.- Introducción

Nos hemos propuesto estudiar la virtud de la fidelidad conyugal, cuando prácticamente nadie habla de ella. En líneas generales pensamos que esto ocurre, porque no se cree que el amor entre un hombre y una mujer pueda durar toda la vida.

Por una mal entendida “sinceridad” que nos lleva a identificarnos con lo que sentimos en cada momento, en muchos sectores y corrientes del pensamiento actual, no se ve legítimo y posible el compromiso a largo plazo.

Es paradójico constatar como en una sociedad como la nuestra en la que prima “el triunfar” por encima de cualquier cosa y a cualquier precio, se haya convertido la infidelidad en un valor, cuando la infidelidad es un fracaso, es el fracaso de una sociedad que no cree en el amor verdadero, ya que este exige exclusividad y durabilidad.

Tenemos que reconocer quizás dolorosamente que no sabemos amar, necesitamos aprender amar y para abordar con éxito esta tarea, la fidelidad conyugal es fundamental, porque esta aporta todos los elementos necesarios para que el amor madure.

### 2.- Posibilidad de compromiso

“No hay compromiso posible más que para un ser que no se confunde con su situación del momento, y que reconoce esta diferencia entre él y su situación, y se toma en consecuencia, como trascendente de algún modo, a su futuro, que responde de él”<sup>1</sup>

La fidelidad conyugal se basa en una promesa que realizamos ante Dios y ante los hombres y que le hacemos a alguien concreto, con quien nos comprometemos para toda la vida. Es un compromiso incondicional, una promesa llena de audacia como por otra parte requiere el amor.

Todo compromiso por definición es incondicional, si nos comprometemos con alguien a visitarle mañana, el depositario de este compromiso entiende que salvo causa de fuerza mayor que nos lo impida, iremos a verle. No sabemos qué tiempo hará mañana, ni como nos encontraremos de ánimo, pero podemos hacer abstracción de todas estas circunstancias intermedias que no dependen directamente de nuestra voluntad y que no tienen la fuerza suficiente para impedir que cumplamos nuestra palabra. Porque somos libres y hacemos uso de nuestra libertad, (el

<sup>1</sup> G. Marcel, *Etre et Avoir*, 57.

ejercicio de la libertad requiere que se realice una elección y que esa decisión se mantenga) y tenemos esta capacidad de abstracción, podemos comprometernos.

La fórmula que recitamos al casarnos, es una fórmula genérica, “prometo serte fiel, en las alegrías y en las penas, en la salud y en la enfermedad... todos los días de nuestra vida”, estamos expresando que desconocemos cuales son las circunstancias concretas por las que vamos a pasar, pero haciendo abstracción de ellas declaramos que no tendrán la fuerza suficiente para impedir que cumplamos nuestra palabra. El compromiso matrimonial está unido a una ignorancia fundamental sobre el futuro. Se ignora, al prometer fidelidad a nuestro cónyuge, qué futuro nos espera e incluso como habrá evolucionado el ser amado el día de mañana. Sin embargo, esta ignorancia confiere al juramento su valor y su fundamento. No se trata de responder a algo que sea dado absolutamente.

La limitación impuesta por el compromiso conyugal es un enriquecimiento, porque posibilita la acción y la configuración del propio ser en una línea determinada. No existe oposición entre libertad y compromiso, es la libertad la que posibilita el compromiso conyugal. Esta forma de entregarnos con lo que somos y tenemos, esta forma de donación personal, necesita estar vinculada a una promesa de esta índole.

### 2.1.- La fidelidad es a “alguien”

Nuestro compromiso de fidelidad es con alguien en concreto, con nuestro marido/mujer, al que hemos elegido libremente, con sus características propias, virtudes y defectos. No profesamos fidelidad a la institución del matrimonio ni a una situación familiar concreta, profesamos fidelidad a nuestro esposo/esposa.

Es innegable que el matrimonio lleva aparejado un proyecto conyugal, un proyecto vital que incluye los hijos, el bien de los hijos, y las relaciones tanto familiares como sociales, pero el objeto formal de la fidelidad no es el proyecto, sino la persona con la que

nos comprometemos para toda la vida. Desvirtuar dicho objeto tiene sus consecuencias: se puede estar comprometido en un proyecto conyugal y ser infiel.

## 3.- Elementos de la fidelidad conyugal

La constancia y la presencia se relacionan entre sí como elementos intrínsecamente esenciales de la fidelidad. La constancia en relación con la presencia tiene un carácter formal, mientras que la presencia apunta siempre a algo nuevo.

### 3.1. Constancia

Es la perseverancia en el cumplimiento de los deberes propios del matrimonio. Sin constancia no hay fidelidad posible, porque esta le confiere la consistencia

necesaria, es como el cimiento de la fidelidad. Ahora bien, no podemos reducir esta a mera constancia. Se puede ser un perfecto cumplidor y no ser fiel, porque estemos siendo constantes por orgullo, por la idea que nos hemos forjado sobre la fidelidad y no queremos desmerecer de ella, porque nosotros no somos los que vamos a fallar... y la constancia que construye fidelidad es la que se abre al otro, la que busca la felicidad del otro y eso independientemente de lo que sintamos en cada momento. La constancia que necesita la fidelidad es la que va unida al desinterés no la que va unida al sentimiento.

### 3.2.- Presencia

“La presencia no puede ser evocada sino a favor de experiencias directas e irrecusables, pero que no sustituyen el equipamiento nocional del que disponemos para llegar a los objetos”<sup>2</sup>.

La presencia remite a una persona, es alguien que habita en mi, en mi afectividad, “por el hecho de que alguien ama algo, se produce en quién ama una determinada impresión, por decirlo de alguna manera, de lo amado, por lo



<sup>2</sup> G. Marcel, *Dignité humaine*, 200.

cual lo amado se dice que está en quien ama como lo conocido está en quien conoce”<sup>3</sup>.

Cuando mi marido/mujer se me ha hecho presente, se establece una relación que me hace experimentar que esta con-migo. Captar la intimidad de nuestro cónyuge es ver más allá de lo que ven nuestros ojos. Es establecer una relación donde se llega a la identificación de los sentimientos.

La presencia se produce espontáneamente, no es cuestión de concentrarse, a veces estamos trabajando u ocupados en otras cuestiones y nos sobreviene la presencia de nuestro marido, de nuestra mujer, que nos alegra el corazón al tomar conciencia de que estamos compartiendo la vida con él, con ella y no como resultado de echar cuentas con un saldo positivo, pues no existe una reflexión explícita. Nos hace sentirnos a gusto, estamos con quien queremos estar, no nos cambiaríamos por nadie.

La presencia hace a la fidelidad conyugal creativa, nos vacuna contra la rutina, contra la mera inercia y nos da capacidad de sorprender al otro. Cuando alguien se me ha hecho presente dejo de estar solo, tengo algo más que mi yo. Ese algo más, me viene de fuera y me hace salir de mi mismo.

Podemos definir la fidelidad conyugal como la constancia en la lucha activa por permanecer permeables a la presencia de nuestro cónyuge.

### 3.2.1.- Cultivar una presencia

Es fundamental en la tarea de la fidelidad conyugal cultivar la presencia del otro en mí.

A toda presencia le precede un encuentro, por lo tanto cultivar una presencia es propiciar un encuentro. Tenemos que esforzarnos por “encontrarnos” cada día con nuestra esposa/esposo, venciendo el cansancio, recortando tiempo de ocio o descanso, sabiendo escuchar, que significa estar disponible por entero para el otro y por lo tanto, aceptar y comprender lo que siente, lo que le hace actuar.

<sup>3</sup> Sto. Tomás de Aquino, *Suma Teológica*, Parte Ia, c.37.

Esta tarea se planifica, no se deja al azar, sacando tiempo de las demás ocupaciones que llenan nuestro día: trabajo, educación de los hijos, tareas domésticas, apostolados. Teniendo en cuenta que la fecundidad de un matrimonio depende de la fidelidad que se profesan los cónyuges.

## 4.- La infidelidad

Cuando el amor es verdadero y maduro se hace fácil vivir la fidelidad. Pero no siempre es así. Si aparece el egoísmo de uno de los dos o la incapacidad para el sacrificio, empieza por abrirse una brecha por donde puede colarse la infidelidad.

El tipo de vida actual no ayuda, separaciones prolongadas por motivo laboral, extensos horarios de trabajo en los que se pasa más tiempo fuera que en casa y donde uno abre su intimidad a otros, se siente halagado, comprendido y valorado. Ante las dificultades de la convivencia, empieza la infidelidad del corazón, con falta de comunicación, de confianza,... los afectos se enfrían y puede caerse en la infidelidad ocasional o duradera.

### 4.1.- El adulterio

El adulterio significa infracción de la unidad. De esa unidad mediante la cual el hombre y la mujer, solamente como cónyuges pueden unirse tan estrechamente que lleguen a ser una sola carne. El adulterio en el corazón, se trata de un deseo dirigido desde un hombre o una mujer a una mujer o un hombre que no son su esposo-a, a fin de unirse como si lo fueran. Tal deseo, como acto interior, se expresa por medio de la vista, es decir con la mirada.



“El corazón se ha convertido en lugar de combate entre el amor y la concupiscencia. Cuanto más domina la concupiscencia al corazón tanto menos éste experimenta el significado esponsal del cuerpo, y tanto menos se hace sensible al don de la persona, que en las relaciones recíprocas del hombre y de la mujer expresa, precisamente éste significado”<sup>4</sup>.

Debemos aprender cuál es el significado del cuerpo, el significado de la femineidad y de la masculinidad. Debemos aprenderlo no sólo teóricamente sino sobre todo en la esfera de las reacciones interiores del propio corazón. Es vital al establecer relación con personas del otro sexo tener claro cuál es la verdad de esa relación para orientarla correctamente.

#### 4.1.2.- El perdón

¿Qué hacer ante la infidelidad? Sincerarse y pedir perdón. Somos conscientes de que es el camino más difícil y doloroso, pero nos parece que es el única vía que puede devolver el amor conyugal a la senda de la comunión, ya que esta no se puede construir con la mentira y el ocultamiento. La fidelidad pasa por la verdad, porque es el otro cónyuge el garante de mi fidelidad, es él, el que tiene que juzgar si le estoy siendo fiel. Según nuestra propia percepción nos puede parecer que somos muy fieles, pero no nos corresponde a nosotros realizar el juicio y este siempre tiene que realizarse según verdad.

El cónyuge que causó la quiebra de la relación tiene que ganarse el perdón, confiando en el amor que nos tiene nuestro esposo/a. Esta vía es lenta y dolorosa porque es difícil perdonar una infidelidad conyugal desde lo más profundo de nuestro corazón, ya que cuando hemos sido heridos, defraudados de esta forma, algo se quiebra dentro de nosotros y sin embargo, lo que puede enmendarlo es el perdón genuino.

El perdonar de forma genuina implica también volver a confiar. En una infidelidad matrimonial es de los pasos que más cuesta dar. A veces creemos que hemos perdonado,

pero a la hora de volver a arriesgarnos, de volver a confiar, el perdón se desdibuja en una forma etérea. Si no volvemos a confiar, no hemos perdonado del todo.

El perdón implica una profunda transformación del amor entre aquellos que después de un proceso de arrepentimiento, deciden volver a empezar a pesar del dolor vivido.

## 5.- La virtud de la fidelidad conyugal

Como virtud es un hábito bueno una disposición habitual, requiere ser conquistada, exige un ejercicio continuo. Podemos pensar erróneamente que nos viene dada que es cuestión de dejarse llevar por la inercia del matrimonio y la fidelidad requiere una voluntad actual, participa del dinamismo de las virtudes, siempre puede y debe crecer, podemos y debemos ser cada vez más fieles.

### 5.1.- La esperanza

La fidelidad conyugal está íntimamente unida a la esperanza. Son dos virtudes que se viven en el presente pero apuntan al futuro. La fidelidad es el cumplimiento de una promesa que se realizó para materializarla durante toda la vida. La esperanza apunta a la meta, nos ayuda a visualizarla y esta no es otra que alcanzar la unión la comunión con nuestro esposo/a.

Es fundamental para vivir la fidelidad conyugal, alimentar la esperanza de que nuestro amor es posible, que puede crecer y madurar. Vivimos con esperanza el amor conyugal sobre todo cuando arrecian las dificultades y el cansancio del camino hace mella en la convivencia. La esperanza nos ayuda a comenzar y recomenzar una y otra vez con la mirada fija en la meta.

Si se pierde la esperanza en la realización de nuestro amor, y no se reacciona con prontitud una desilusión profunda se puede instalar en nuestro corazón, porque la apuesta con nuestro cónyuge por el camino del matrimonio es con todo lo que somos y tenemos. La desesperanza nos puede llevar a realizar un pacto tácito que se produce en nuestro fuero interno y aunque sigamos viviendo juntos y ligados a un proyecto conyugal comenzamos a dejar de ser fieles.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Hombre y mujer los creó*, Cristiandad, Madrid 2000.212.

La fidelidad conyugal no es cuestión de permanecer juntos, ni de capacidad de aguante, el secreto de la fidelidad conyugal es el amor. Porque amamos a nuestro esposo/a, con voluntad actual y deseamos que ese amor se acreciente y madure llegando a la comunión, somos fieles. Esta la razón más radical del porqué ser fieles.

## **6.- Al amor conyugal le conviene la fidelidad**

El amor conyugal está unido a una temporalidad, comienza “oficialmente” en un momento determinado apoyado sobre la promesa, que nos hacemos mutuamente de permanecer fieles todos los días de nuestra vida, promesa basada en la palabra de Dios que nos crea, hombre y mujer, para ser uno, como Dios es uno. Comenzamos a configurar nuestra propia identidad matrimonial, identidad que se va formando a través de las diversas circunstancias que vivimos, durante el tiempo que permanecemos juntos. La identidad de cada matrimonio, va unida a una

temporalidad y esta se la proporciona al amor conyugal la fidelidad.

Al igual que un niño, requiere estar rodeado de un ambiente adecuado para su correcto desarrollo, el amor conyugal necesita de la biosfera que le proporciona la fidelidad, para crecer y madurar. La fidelidad conyugal es como el armazón, que protege el amor entre marido y mujer, porque llena de confianza la interrelación personal entre ambos. Al amor conyugal, le conviene la fidelidad.

Esta virtud hace posible la reciprocidad en el don de sí, conduce al marido y a la esposa a una unión afectiva y efectiva, posibilita la comunión, logrando que el matrimonio sea un camino vivido en plenitud.

Estamos convencidos de la trascendencia de esta virtud tanto para la vida matrimonial como para la sociedad. Consideramos que es necesario, para cambiar la tendencia actual, oleadas de matrimonios que con su testimonio de vida demuestren que la fidelidad conyugal es posible. ■